

El paisaje literario castellanense y su evocación histórica

Manuela Casanova Ávalos
Santiago Fortuño Llorens
Universitat Jaume I de Castelló

INTRODUCCIÓN

El paisaje ha representado un elemento fundamental del texto literario. A su específico papel de materia lírica y espacio narrativo, objeto de este trabajo, añadió Ortega y Gasset su atención fenomenológica ampliando el concepto de circunstancia, tan fundamental en su filosofía:

El paisaje es aquello del mundo que existe realmente para cada individuo, es su realidad, es su vida misma. El resto del universo sólo tiene un valor abstracto. Y cada especie animal tiene su paisaje y cada raza de hombre el suyo. No hay un yo sin un paisaje con referencia al cual está viviendo: yo soy aquello que veo y aquello que me hace sentir lo que veo. [...] No existe, pues, otra manera de comprender íntegramente al prójimo que esforzarse en reconstruir y adivinar su paisaje, el mundo hacia el cual se dirige y con quien está en diálogo vital.¹

Al espacio geográfico le podemos aplicar lo que críticos literarios de hoy han atribuido al marco específico urbano. Los territorios “son un conjunto de muchas cosas: memorias, deseos, signos de un lenguaje; son lugares de trueque, como explican todos los libros de historia de la economía, pero estos trueques no lo son sólo de mercancías, son también trueques de palabras, deseos, recuerdos”.²

Como es sabido, las ciudades las construyen también los escritores a través de sus textos. Junto a la urbe existente y real hecha de piedra, acero y hormigón, está la ciudad imaginaria y utópica, hecha de palabras, papel y tinta. Esto hace que, además de la topografía objetiva, colectiva y oficial de un lugar, pueda hablarse de una “topología” subjetiva, personal y literaria, superpuesta a la primera y tan real como ella, a pesar de su inexistencia, como añadía J.L. García Martín en una columna del periódico *ABC*:

También las ciudades pueden ser leídas. Ninguna ciudad es enteramente de verdad sí, además de en el mapa, no está en las páginas de un libro, en los estantes de una biblioteca. [...] La realidad se vuelve real cuando la convertimos en canto y cuento. [...] Nunca una ciudad se nos ofrece con más verdad que cuando no estamos en ella, cuando tras leer o releer un libro, cerramos los ojos y soñamos con ella.³

1. “Qué es un paisaje”, 2002: 139-153.

2. I. CALVINO, 1972: 15.

3. Citamos por S. FORTUÑO en “Les lletres a Vila-real, ahir i avui”, *Història de Vila-real*, Ajuntament de Vila-real, 2010, p. 307.

Castellón y su provincia se encuentran ya en el periplo de Rodrigo Díaz de Vivar y, por lo tanto, forman parte del paisaje literario del primer cantar épico de las letras castellanas y sus topónimos fueron escogidos y recitados por su juglar. R. Martí de Viciano, en *Crònica del Regne de València* (1562), ofrece, junto a la descripción geográfica e histórica, una manifestación de tono elogioso acerca de las características de los asentamientos y primeros pobladores que acompañaron al rey Jaume I. También Cervantes en su última novela *Los trabajos de Persiles y Sigismunda* (1616) elogiará a la zagala o pastora valenciana, al salir de la Villarreal “hermosa y amenísimas villa”.

En nuestro reciente estudio (2010) recogimos un gran número de textos castellanos, catalanes, y algunos franceses, ingleses e italianos en los que se describían las tierras de Castellón como espacio narrativo, de atención viajera y reflexión ensayística.⁴

En esta ocasión, nuestro trabajo aborda la geografía castellanense en obras literarias contemporáneas, de los siglos XIX y XX, y, más concretamente en dos aspectos: en su expresión literaria y en su relación con los momentos en los que fue escenario de hechos de repercusión histórica. Hemos seleccionado, pues, algunos fragmentos significativos del paisaje de Castellón en los textos literarios, que muestren ambos aspectos relevantes.

CASTELLÓN EN LA LITERATURA: GEOGRAFÍA E HISTORIA

Entendemos por expresión literaria el modo particular con que el escritor verbaliza su mundo con una finalidad estetizante. A la descripción referencial y objetiva, el creador literario aporta la perspectiva o forma artística desde su sensibilidad y creatividad, por la capacidad de modificar la realidad mediante una forma expresiva. En los siglos XVIII y XIX abundan los escritos y libros de viajes en los que sus autores relatan sus experiencias, anotan los datos curiosos de personajes y describen los lugares que llaman la atención y sorprenden por su peculiaridad. Muchos tópicos sobre la idiosincrasia regional de nuestra geografía tienen su explicación en este tipo de escritos.

Richard Ford (1795-1858) en *Manual para viajeros por los reinos de Valencia y Murcia y lectores en casa* (1844), basado en el clásico *Itinerario descriptivo de España* (1816-1820) de Alexandre Laborde, describe a Castellón de la Plana “lugar floreciente, en medio de un jardín de abundancia regado por una admirable *acequia* y muy poco interesante”, así como a otras poblaciones de la provincia: Morella “es una ciudad trepadora de unas 6000 almas, construida como anfiteatro y rodeada de murallas y torres moras; asciende en hileras hasta la punta de la colina, que está rematada por su castillo”, destacando su aspecto beligerante: “Morella fue la plaza principal del carlista Cabrera; que en 1883 derrotó aquí dos veces a los cristinos a las órdenes de Oráa y Pardiñas, que fue bombardeada y tomada por Espartero”. Sigue con Almenara, Villarreal que “fue construida por Jaime I como “villa real” para sus hijos [...] fue terriblemente saqueada por los ejércitos de Felipe V”; Oropesa, Alcalá de Gisbert (*sic*) “ciudad tortuosa con una buena *Parroquia* que tiene un portal clásico y un buen campanario de mampostería, erigido en 1792”; Peñíscola, Benicarló, en donde “se hace una gran cantidad de aguardientes, que se envía a Cadiz”, y Vinaroz con “un antiguo puerto lleno de actividad” y en donde

4. Este estudio mereció una beca de investigación en Humanidades de la fundación Dávalos-Fletcher de Castellón (2008-2009).

murió Vendôme, “descendiente de Enrique IV y verdadera caricatura de sus virtudes y sus vicios”.

Otro de los parajes más comentados en la literatura sobre el litoral castellonense es el Desierto de las Palmas. Alexandre Laborde (1773-1842) en *Voyage pittoresque et historique de l'Espagne* (1816-1820) centra su mirada en este lugar en el que se enlaza el motivo religioso con la sugestión romántica: “Las crónicas y sobre todo las novelas de la época no tratan jamás del Desert de les Palmes sin que les sirva de escenario de alguna aventura asombrosa”; de Cabanes describe su arco de triunfo “que todos atribuyen en honor de Pompeyo, pero sin base alguna documental”; de Vilafamés dirá que es “una de las primeras conquistadas por el rey Jaime I”; y de Segorbe “el único alivio reservado al viajero”.⁵

Alberto Lista (1775-1848) inmortalizará el paraje epónimo entre Vila-real i Almassora *El pont de la Viuda* (1875), en su leyenda romanceada en el que une el tópic romántico del amor fatal al de la exaltación de la virtud más allá de la muerte.

Guardamos, asimismo, testimonios literarios en la novela decimonónica, como en *Fortunata y Jacinta* (1887) de Pérez Galdós donde, en su primera parte, recrea el paisaje castellonense antes de que llegara la pareja de recién casados, Juanito Santa Cruz y su mujer Jacinta, a Sagunto, en su vuelta desde Barcelona, resaltando, junto a la fértil tierra labrada, el detalle costumbrista de “los hombres con zaragüelles y pañuelo liado a la cabeza, resabio morisco; las mujeres frescas y graciosas, vestidas de indiana y peinadas con rosquilla de pelo sobre las sienes”.⁶

Al ciclo de la primera guerra carlista pertenece la novela de Benito Pérez Galdós (1843-1920) *La campaña del Maestrazgo* (1899), en la amplia historia española novelada que representan los *Episodios nacionales* (1873-1912). La crítica liberal, el alegato pacifista o el espíritu regeneracionista son elementos de una obra escrita durante la crisis finisecular.⁷ El fragmento seleccionado enlaza la dimensión de crónica con la narración bélica en distintas poblaciones:

El ejército cristino, como se ha dicho, tuvo que bajar a Vinaroz: comió y volvió a subir, custodiando un convoy de víveres para socorrer a Morella, algo apurada de bucólica en aquellos días. Queriendo cortarle el paso, apostó Cabrera su gente en Chert; pero el *lobo cano* anduvo más listo; conocida la jugada, dispuso sus tropas con arte y burló la astucia del *leopardo*. Trabóse batalla, en que el *lobo* llevó la mejor parte, ganando sin dificultad el paso a Vallivana y entrando en Morella sin grave tropiezo.⁸

La novela de Galdós se desarrolla en 1837, en plena guerra. Los personajes de ficción se suman a los históricos, y sus andanzas se ambientan en una realidad que el autor va dejando retratada a lo largo de la obra. En algunos casos, la narración se inscribe en un plano de crónica, superado, no obstante, por la expresividad del escritor. El recorrido por varios lugares del norte de Castellón es la manifestación de esa constante movilidad de las tropas de ambos ejércitos en busca de la mejor estrategia: Chert, Morella, Vallivana. Otros escenarios del ámbito morellano citados en esta misma novela serán: la cueva de la Balma,

5. P. 121-127.

6. “Viaje de novios”, V-IV. Madrid: Castalia didáctica, ed. de S. Fortuño, 2003: 199-208.

7. Ver J. CORENCIA CRUZ, 1990.

8. Madrid: Urbión, 1976: 2476.

uno de “los santuarios de más devoción del país” junto a los de la Muela de Ares, la Virgen de los Ángeles, cerca de San Mateo, y el de Traiguera o la visita a la Virgen de Vallivana. Varios pueblos de la provincia de Castellón se mencionan en el mismo Episodio: La Jana, Toga, Torreblanca, Cuevas de Vinromá, Chert, Vinaroz, San Mateo, Nules.

El escritor valenciano Vicente Blasco Ibáñez (1867-1928) en su novela *Flor de Mayo* (1895), ambientada en la costa levantina, describirá uno de los lugares de mayor valor ecológico del litoral mediterráneo castellonense, consiguiendo un cuadro impresionista por sus comparaciones “como el arco de un templo submarino”, “como los dedos de un coloso prehistórico” y metáforas “alta faja de rocas”:

La isla es un murallón encorvado, sin un solo palmo de tierra llana; una alta faja de rocas carbonizadas y yermas, suelo maldito esterilizado por el ambiente salitroso, en el que no crece ni un mal arbusto y donde ruedan las piedras, empujadas por los alacranes, junto a los esqueletos de los pescados que las olas arrojan a prodigiosa altura en días de tempestad. Más allá, esparcidas por el inmenso mar hasta considerable distancia, están las Columbretas menores: la *Foradada*, surgiendo de las olas como el arco de un templo submarino, y las restantes, mogotes rectos, colosales e inabordables, como los dedos de un coloso prehistórico sepultado en las misteriosas profundidades.⁹

En 1902 Pío Baroja (1872-1956) en su obra *Camino de perfección* (1902), redacta la estampa sensualista, probablemente de la población de Burriana, en palabras del protagonista, Fernando Ossorio, personaje problemático, desengañado y abúlico:

El pueblo es grande. Cuando llegué, las calles estaban inundadas de sol, reverberaban vívida claridad las casas blancas, amarillas, azules, continuadas por tapias y paredones que limitan huertas y corrales. A lo lejos veía el mar y una carretera blanca, polvorienta, entre árboles altos, que termina en el puerto [...]

Por la carretera, cubierta de polvo, iban pasando, camino del puerto, carros cargados de naranja; alguna canción triste y monótona llegaba hasta nosotros. [...] Enfrente se extendía el Mediterráneo, cuya masa azul cortaba el cielo pálido en una línea recta. Bordeando la costa se veía la mancha alargada, oscura y estrecha de un pinar, que parecía algún inmenso reptil dormido sobre el agua.¹⁰

Con un lenguaje sencillo y claro muestra un cuadro del espacio donde se instalará el protagonista durante un tiempo. La técnica de esa descripción será pictórica por medio de una perspectiva de lo próximo a lo más alejado, o también panorámica cuando nos ofrece esa lejanía de la línea del horizonte, oteando el mar y una zona de pinos.

El novelista vasco, en 1931, seguirá describiendo pueblos castellonenses como Morella, Todolella, Forcall y Olocau del Rey, por citar algunos, en *La venta de Mirambel* y *Los confidentes audaces*, ambas escritas en 1930 y pertenecientes a sus *Memorias de un hombre de acción* (1913-1935). En esta última, Morella es la protagonista, con su paisaje, habitantes, costumbres y, sobre todo, como plaza carlista: “Morella vivía protegido por el castillo, al que consideraban invulnerable por sus murallas, y por la iglesia arciprestal. Toda la vida del pueblo estaba regida por el ejército y la Iglesia.”¹¹

9. Citamos por la edición de Plaza y Janés, Barcelona, 1990: 129.

10. Capítulos, XLVIII, L y LIV.

11. Barcelona: Planeta, 1970: 169.

Esta ciudad ha constituido un escenario histórico privilegiado de la geografía castellonense y relevante en el plano literario. Su peculiar paisaje y su entorno, montañoso y agreste, han atraído a artistas y escritores ya con el adentramiento en el misterio, esencia viva de la historia, ya con la descripción objetiva, las orientaciones más significativas literarias. Este otro fragmento de la misma novela ofrece una perspectiva geográfica con sucinta alusión histórica del Maestrazgo. Las minuciosas descripciones espaciales de Pío Baroja, puestas al servicio de acentuar la veracidad histórica de su narración, llegan al punto de establecerse en una delgada línea que separa la literatura de la descripción geográfica. El autor es capaz de describir el espacio con la habilidad de un topógrafo:¹²

El Maestrazgo es una comarca aislada; en realidad, independiente de Valencia y Aragón; es como una plataforma alta, erizada de montes como conos truncados, verdaderos castillos naturales, limitada por los antiguos reinos de Cataluña, Aragón y Valencia, y extendida hasta el Mediterráneo.

Este macizo montañoso forma un polígono de montes y cerros elevados, casi todos áridos, y de algunas llanuras fértiles y templadas inclinadas hacia el mar. [...]

Los altos del Maestrazgo están truncados en su cima y presentan en ella una meseta horizontal. A tales montes se les llama en el país muelas. Estas montañas truncadas, aisladas unas de otras...¹³

Si *Mare Nostrum*¹⁴ (1918) de V. Blasco Ibáñez constituye una de las crónicas de la Gran Guerra y libro de memorias del autor en la conflagración mundial, en *Luna Benamor. Cuentos, bocetos y apuntes* son Oropesa y Torreblanca sus motivos literarios y en su novela *El Papa del mar* (1925) se demora en la descripción de la población costera castellonense con realismo y cercanía fotográfica:

Evocó a Peñíscola avanzando en el mar como un navío de piedra [...]

Este promontorio se convertía en una isla cuando el Mediterráneo empezaba a encrespase, cubriendo con el avance de sus murallas lívidas y cóncavas, empenachadas de espuma, la faja de arena que lo une con la tierra firme. [...] Ahora las casas eran pobres y sin estilo; viviendas de nítida blancura exteriormente, míseras y negras en su interior, hogares de pobres gentes que habían de ganar su subsistencia pescando o cultivando los terrenos blanduchos de la costa. [...]

Todas las calles ascendían en forma de escalera: una sucesión de mesetas empedradas de guijarros azules, tan pulidos por la lluvia, que resultaba peligroso marchar sobre ellos. Aglomerado el vecindario de marineros y labradores dentro de la fortaleza, las calles eran angostas y las casas carecían de espaciosos corrales.¹⁵

El escritor alicantino José Martínez Ruiz (1873-1967), Azorín, captó el paisaje de España en varias obras: *La ruta de Don Quijote* (1905), *El libro de Levante* (1929), *Valencia* (1941). En *El paisaje de España visto por los españoles* (1917) describe desde una perspectiva impresionista a las tres provincias valencianas, recalcando sus rasgos comunes e identificativos:

12. CORENCIA CRUZ, J. "Introducción a *Los confidentes audaces*, de Pío Baroja", 1991: 27.

13. 1970: 154-155.

14. *Obras Completas*, tomo II, 1987, ed. Aguilar, 8ª ed. p.1007.

15. Madrid: Alianza Editorial, 1998, p. 82, 225, 250, 251-254.

Amemos, los valencianos, esta vieja denominación de “las Provincias” [...] Valencia, Alicante, Castellón; el paisaje es el mismo en las tres hermanas; la flora es idéntica: Tienen las tres cosas de Europa y cosas de África [...] Las tres poseen deliciosas vegas y feraces tierras de secano; si Valencia, la hermana mayor, tiene la riqueza de su vega pródiga, Castellón tiene su plana y Alicante su huerta de Orihuela. [...] Pero si los naranjales son riqueza de las tres provincias, lo son también los secanos, que los labradores de estas tres provincias cultivan con tanto amor; tierras de los barrancos; tierras blancas de las laderas; tierras que se han roto en las escarpaduras de los montes y labrado y represado con primorosos ribazos.¹⁶

Otros notables escritores describen los parajes castellonenses como Ramón Menéndez Pidal (1869-1968) en su estudio *La España del Cid* (1929) donde pondera a Morella por su valor estratégico, o Miguel Delibes (1920-2010) cuando apunta también ese valor de las islas Columbretes en *Madera de héroe* (1987), así como el francoalemán Max Aub (1903-1972) cuando nombra a Castellón y a algunos de sus pueblos (Borriol, Cabanes, Chert, Vinaroz...) en el conjunto de los seis relatos que forman *Laberinto mágico* (1943-1967). La obra recrea la guerra civil española, 1936-1939, por cuya causa tuvo que exiliarse a París y, más adelante, a Ciudad de México. Entre ellos destaca *Campo de los almendros* (1968), en el que redacta la crónica cruenta de esa etapa y el viaje posterior que lleva al protagonista a la provincia de Castellón:

Renán Adriasséns es más listo que los demás. A él no le van a coger. Conoce la región, no que sea de allí, pero por algo se ha pasado la guerra de aquí para allá. Los demás, en general, se han desbandado hacia su pueblo o el de los suegros. Él, no. Ha atravesado las líneas, dejó Castellón a la derecha, fue en carro hasta Borriol, en otro hasta Cabanes. Robó un coche en Albocácer, gasolina en Chert, bajó hasta Vinaroz, allí se metió en un mercancías del que se bajó al entrar a Santa Bárbara.¹⁷

El periodo de la guerra civil de España, que tanta literatura ha generado, se centra en la población de Benicasim, donde sus famosas villas adquieren protagonismo en varias novelas. Así, el hospital militar dependiente de las Brigadas Internacionales, ubicado en el hotel Voramar fue visitado por diversas personalidades como Ernest Hemingway, Josip Broz Tito y Alejo Carpentier (1904-1980), escritor cubano, precursor del realismo mágico latinoamericano, que lo inmortalizó en su obra *La consagración de la primavera* (1979):

Así, pues, mañana iré a Benicassim —lo cual, a pesar de la impaciencia, trae gran alivio a mi angustia, ya que Benicassim es lugar de descanso y recuperación para convalecientes. [...] ¹⁸

Y otra vez la voz: “Castellón de la Plana. [...] Y, de repente, la impresión de que hemos llegado. Me endezco. Un cartel: tres cabezas de soldados con cascos de hierro sobre un orbe centrado en una estrella de tres puntas: TODOS LOS PUEBLOS DEL MUNDO EN LAS BRIGADAS INTERNACIONALES AL LADO DEL PUEBLO ESPAÑOL. —“Pero esto no parece un hospital” —digo, viendo casas pequeñas, rientes, rodeadas de árboles, en un marco de playa y huertos. —“No lo es. Aquí hay unas treinta villas y quintas donde

16. AZORÍN. *Obras completas*, III, “Las Provincias”. Madrid: Aguilar, 1961: 1268-1273.

17. M. AUB. *Campo de los almendros*, Primera parte, VI, 1968: 169.

18. Madrid: Alianza Editorial, 2004: 20.

descansa la gente. Las oficinas y servicios están en aquel edificio, que antes era un hotel o club náutico, no sé... [...]¹⁹

En estos fragmentos seleccionados se muestra la costa de Benicasim, con sus villas o casas de descanso veraniego, sus playas y el Voramar, hoy emblema en los anuncios publicitarios de la costa mediterránea, convertido en un hospital provisional, llamado *Villa Frente Popular* en donde estuvo hospitalizado Miguel Hernández en el año 1938.²⁰

Esta residencia estival representa un hito en la memoria histórica de esta población. En un primer momento fue un restaurante que, con el tiempo, derivó en una “casa de baños” al estilo de las de San Sebastián o de Biarritz, y hoy convertido en un emplazamiento turístico amenazado por las prescripciones administrativas. A lo largo de su existencia, ha experimentado varias transformaciones debidas a las circunstancias histórico-sociales. Manuel Vicent (1936), escritor nacido en la Vilavella, lo convirtió en espacio narrativo de su novela *León de ojos verdes* (2008):

—Conozco la historia de este hotel desde que se construyó en el año 1927, durante la guerra fue hospital de sangre de las Brigadas Internacionales. Entonces le cambiaron el nombre. Se llamaba hotel General Miaja. Aquí vinieron muchos artistas famosos a entretener a los brigadistas heridos en el frente de Madrid. [...]

[John Dos Passos] A lomos de una mula anduvo por este litoral un verano cuando tenía veintiún años. Me dijo que había soñado con morir bajo este sol, a orillas del mar, abrazado por la tierra roja al pie de estos montes de rodeno de las agujas de Santa Águeda. En aquel tiempo toda esta comarca estaba plantada de viña moscatel, mucho más que ahora. Debí ser por septiembre, porque vio a unos jóvenes desnudos que pisaban la uva en un lagar para convertirla en mosto, con el que fabrican la mistela y el licor carmelitano los frailes del Desierto de las Palmas [...] Cerca del convento había unas ruinas muy románticas de un monasterio anterior derruido por un terremoto en el siglo XVIII, y esparcidas por la falda de la montaña aún quedaban ermitas de los primeros cenobitas que se retiraban allí para meditar durante varios días acompañados tan sólo de un mendrugo de pan y un poco de agua.²¹

Conjunto de descripciones realistas que se corresponden al paisaje de hoy mismo. Componen, igualmente, este marco literario diferentes espacios benicenses: Desierto de las Palmas, el monte Bartolo, las agujas de Santa Águeda..., que tan bien conoce el novelista y periodista castellonense.

Joan Francesc Mira (1939-) sitúa, en varias de sus novelas, a Peñíscola como marco narrativo. Así, en *Papa Borja* (1996), basada en hechos históricos relativos al eclesiástico setabense, reconstruye la biografía de ese personaje universal, Alejandro VI, y tan relacionado con Peñíscola en la última etapa de su vida:

contava que mai en tota la seua llarga vida va sentir tanta por ni tanta opressió al cor com aquell dia quan avançava per la llengua de sorra cap al castell tancat dins la mar, o tenia èxit o potser no eixiria viu d'aquella fortalesa hostil entre l'aigua i el cel, jo he visitat Peñíscola molts anys més tard, durant el meu viatge com a cardenal legat, i he conegut a Itàlia molts castells alts i forts, uns que n'han obert les portes i uns altres que me les han tancades,

19. *O.c.*: 146-147.

20. F. BRAVO. *Miguel Hernández*. Madrid: Fenicia, 1979: 200.

21. Madrid: Alfaguara, 2008: 72.

sense comptar els que he fet destruir i els que he fet construir, però no he vist mai un lloc com aquest, jo també hauria tingut por aquell matí. [...] les presons de Peníscola eren ben reals, jo les he vistes i son pitjors que les del castell de Sant'Angelo, són pous sense porta excavats en la roca i a dins se sent com ressona la mar.²²

No solo la novelística se ha fijado en el espacio castellanense, también los libros de viajes, género con notable auge en nuestra literatura actual, citan a la provincia de Castellón. En esta tipología literaria “el verdadero protagonista es el itinerario complementado por lo descriptivo. El escritor junto a datos geográficos, históricos, etnográficos o antropológicos, intercala cuentos, leyendas o, simplemente, reflexiones sobre lo vivido y sentido”.²³ También el polígrafo valenciano, Joan Fuster, en su *Viatge pel País Valencià* (1971) admira la ciudad papal y su castillo:

Peníscola vol dir península, i el topònim no pot ser més just: un penyal superb, avançat sobre les aïgues, que s'uneix al continent per un curt istme de sorra. De lluny, per terra, la massa del castell i de les muralles, imponent, sembla conferir al tòmbol sencer la seva estricta consistència de fortalesa. Si ens acostàvem a Peníscola embarcats, aquesta impressió seria molt més rotunda: la continuïtat entre la roca pura i l'edificació militar és absoluta i ofereix un perfil inexpugnable i desafiador...²⁴

así como pondera el monasterio del Desierto de las Palmas y sus aledaños, lugar de peregrinación religiosa y de insoslayable visita turística castellanense:

Però, passant per Benicàssim, és inevitable pujar al Desert de les Palmes. Uns cinc quilòmetres de camí escarpat, serra endins. Ho fem.

El Desert de les Palmes ni és desert ni es caracteritza per una bundància especial de palmes. Allò primer li ve del convent de carmelitas que allí existeix, ja que els carmelitas denominen “deserts” les seves residències penitencials, [...]

No hi ha dubte que es tracta d'un bon lloc per a la contemplació: [...] Però el panorama, arbres alegres, conreus en la llunyania, i la mar, l'ampla mar, de les boirines de la qual sorgeixen les Columbres i, de vegades, fins i tot les Balears.²⁵

De la misma manera, la lírica està presente en la contemplación de la geografía de Castellón y sus pueblos. Vicent Andrés Estellés (1924-1993), uno de los principales renovadores de la poesía catalana, en *Mural del País Valencià*,²⁶ recoge un compendio de poemas dedicados a cada comarca del País. En “La Plana Alta” alude a diversas poblaciones castellanenses como Almassora, Bell-Lloch del Pla, Benicàssim, Borriol, Cabanes de l'Arc, Castelló de la Plana, Les Coves de Vinromà, Orpesa, La Pobla Tornesa, La Serra d'En Galceran, Torreblanca, La Torre del Domenges, La Vall d'Alba, Vilafamés y Vilanova d'Alcolea. En *Sentiments de país*,²⁷ con el título de “Castelló de la Plana”, en

22. València: Edicions Tres i Quatre, 1996: 51-53.

23. FORTUÑO y CASANOVA, 2010: 105.

24. 1971: 127-130.

25. 1984: 125-126.

26. Formado por tres volúmenes: *Naixement d'un poble, Un poble en marxa y Sentiment del país*.

27. En este tercer volumen hallamos poemas inspirados por y dedicados a diversos pueblos de Castellón.

forma litánica, enumera de manera caótica imágenes visionarias alusivas a la capital de la Plana, centradas en el símbolo de su castillo epónimo:

Pàtria d'oli, rosa inexpugnable,
puny combatiu, reivindicada festa,
colp de banderes, retrobada arrel,
[...]
mas i castell, condició de carros,
mesos jocunds i constel·lades parres,
feixos solars, vela primordial,
[...]
castell i ermita, davantals d'escuma,
fundacions de declarada gràcia,
dies solars, monestirs oblidats,²⁸

Así mismo, el poeta y gramático Carles Salvador (1893-1985), en unos versos dedicados a su pueblo natal, Benasal, actualiza el clásico tópico *ubi sunt?* para el canto elegíaco de lugares y edificios destruidos por los bombardeos de los “stuka”, experimentos llevados a cabo por la Legión Cóndor 1938:²⁹

EL BENASSAL ANTIC
Benassal dels meus amors,
Qui t'ha vist i qui te veu!
Has perdut antigues gràcies
Que no tornaran mai més.
On està el porxe del Mestre
Travessat d'ombra i de vent?
I el portalet de Sant Roc,
blanc de calç, blau de blavet.
Amb l'altar sobre l'arcada
Guarnit amb flors de paper?³⁰

CONCLUSIONES

En resumen, Castellón y su provincia han merecido atención en materia lírica, narrativa y de literatura de viajes aún cuando su situación geográfica propiciaba ser mero lugar de paso. Los paisajes geográficos que más interés han suscitado a los escritores ha venido dado por su valor paisajístico (Desierto de las Palmas y Columbretes) y significación histórica: Morella, Peñíscola y Benicàssim, las tres poblaciones más citadas como espacio narrativo, por su singular situación, y por haber sido emplazamientos destacados desde un punto de vista histórico en la provincia. Morella, fuerte inexpugnable ubicado sobre un cerro, y Peñíscola, situada sobre un espolón rocoso. Ambas provistas, a su vez, de

28. Volum III, p. 672-675.

29. La destrucción de diferentes poblaciones de Castellón (Benassal, Ares, Vilar de Canes, Albocàsser) fue el precio por comprobar la precisión de los nuevos aviones alemanes Junkers 87A “stuka” y la efectividad de las bombas de 500 Kg.

30. Poema de la obra *Cant i encant de Benassal*, 1945.

sendos castillos, fortalezas con larga historia. Montaña y mar, dos rasgos caracterizadores de la geografía de Castellón, y que, por su especificidad, conforman la idiosincrasia de sus gentes. Y Benicasim, lugar fundamental durante la guerra civil española, en la que intervinieron las Brigadas Internacionales.

Estas tres poblaciones, junto a otros lugares geográficos, han sido espacios narrativos y evocadores en obras literarias de Antonio Ponz, Vicente Blasco Ibáñez, Vicent Andrés Estellés, Joan Fuster, Manuel Vicent, Joan Francesc Mira, escritores valencianos, y también de otros de lengua castellana, tan representativos como Pío Baroja, Pérez Galdós o Miguel Delibes, sin dejar de mencionar a otros escritores extranjeros como Antonio Conca, M. Jaubert de Passa, Richard Ford, Joséphine de Brinckmann, Max Aub o Alejo Carpentier. Los textos literarios sobre Castellón ocupan las páginas de la historia de la literatura en castellano y catalán, así como en las lenguas de los viajeros (franceses, italianos e ingleses) que la recorrieron y anotaron sus impresiones sobre ella. No es infrecuente que el escritor incida —y haya ayudado a crear— en los tópicos descriptivos tan caros a los autores del siglo XIX y que se proyectan hasta nuestros días (Levante feliz, una tierra feraz y próspera cultivada por un labrador, prototipo de tradicionalidad y conservadurismo...). Los libros de viajes han contribuido a ello.

Para concluir, estos espacios geográficos se convierten y se transforman en espacios narrativos o poéticos. Estos pueden ser imaginarios o reales, como los lugares que hemos presentado en las obras elegidas en este trabajo y que, a su vez, han sido contemplados desde una perspectiva realista o fotográfica, o, en otras ocasiones, desde una modalización subjetiva, con matices impresionistas y sugeridores.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Además de las obras literarias ya citadas en el texto,

CALVINO, Italo. *Las ciudades invisibles*. Madrid: Siruela, 1972.

CORENCIA, Joaquín. “La campaña del Maestrazgo: notas introductorias a una novela de Galdós”, *Centro de estudios del Maestrazgo*. Castellón, núm. 31(1990).

FORTUÑO, Santiago; CASANOVA, Manuela. *Castellón en la literatura*. Castellón: Fundación Dávalos-Fletcher, 2010.

ORTEGA Y GASSET, José. “Qué es un paisaje”. Apéndices a: *Misión de la Universidad*, *Revista de Occidente*. Madrid: Alianza Editorial, 2002.